

Volumen 5 - Número Especial - Enero/Marzo 2018

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Obra y Pensamiento

Aníbal Ponce

REVISTA INCLUSIONES

EDITORA NÚMERO ESPECIAL

ALEXIA MASSHOLDER

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero / Alexia Massholder

221 B

WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. © Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Andes, Chile

Subdirector

Dr. Andrea Mutolo

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza

Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Lic. Juan Donayre Córdova

Universidad Alas Peruanas, Perú

Dr. Francisco José Francisco Carrera

Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

Universidad de Potsdam, Alemania

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Dra. Leticia Celina Velasco Jáuregui

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente ITESO, México*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

*Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan
Manuel”, España*

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

*Universidad Nacional Autónoma de Honduras,
Honduras*

Dra. Yolanda Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa
Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Alina Bestard Revilla
Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Cuba

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec
INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Dra. Carmen González y González de Mesa
Universidad de Oviedo, España

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio
Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta
Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. Vivian Romeu
Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez
Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad de Varsovia, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía
221 B Web Sciences
Santiago – Chile
Revista Inclusiones
Representante Legal
Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

REVISTA
INCLUSIONES
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

221 B
WEB SCIENCES

Indización y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



CATÁLOGO



DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS





WZB

Berlin Social Science Center



uOttawa

Bibliothèque
Library



REX

BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Ministerio de
Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



Uniwersytet
Wrocławski



Stanford University
LIBRARIES



PRINCETON UNIVERSITY
LIBRARY

WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY



ROAD

DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

ISSN 0719-4706 - Volumen 5 / Número Especial Enero – Marzo 2018 pp. 42-61

ANÍBAL PONCE, INTELIGENCIA Y HUMANISMO ENTRE DOS MUNDOS

ANIBAL PONCE, INTELLIGENCE AND HUMANISM BETWEEN TWO WORLDS

Dra. Alexia Massholder

Universidad de Buenos Aires, Argentina
fmalexia@hotmail.com

Fecha de Recepción: 12 de diciembre de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 29 de diciembre 2017

Resumen

Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) tuvo una corta pero prolífica vida. Como ha señalado Cinthia Wanschelbaum, Ponce nació poco después de la traducción al español del Manifiesto Comunista y veinte años después de que El Capital llegara a la Argentina. La poca circulación que los trabajos marxistas tenían en los años de vida de Ponce muestra como el autor de Humanismo burgués y Humanismo proletario es un ejemplo de como “se llega” a ser un intelectual revolucionario a pesar de provenir, como sus maestros y como buena parte de la intelligentsia argentina de aquellos años, de la tradición de pensamiento liberal positivista. Ponce estudió medicina y luego psicología, vivió los agitados años de la Reforma Universitaria y fue un decidido luchador antifascista no sólo desde sus escritos sino también impulsando y liderando instituciones como el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y la Asociación de Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE), que abrió sus puertas en 1935 y fue clausurada por el golpe militar ese mismo año. En el presente trabajo, pasamos revista a algunas de sus principales contribuciones al pensamiento marxista.

Palabras Claves

Aníbal Ponce – Marxismo – Humanismo – Intelectuales

Abstract

Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) had a short but prolific life. As Cinthia Wanschelbaum pointed out, he was born short after *The Communist Manifesto* was translated into Spanish and twenty years after *The Capital* arrived to Argentina. Slow-moving marxist works during Ponce’s life illustrate that the author of Bourgeois Humanism and Proletarian Humanism is an example of how some intellectuals “became” revolutionary coming from the positivist and liberal tradition of his mentors, and of a significant part of Argentinian intelligentsia. Ponce studied medicine and after that psychology career, lived the hectic years of University Reform and was a committed fighter against fascism not only with his writings but also promoting and leading institutions such as Free Collegue for Advenced Studies (CLES) and Intellectuals, Artist, Journalist and Writers Asociation (AIAPE), opened in 1935 and closed by the military coup thar year. In the present work we review some of his main contributions to marxist thought.

Keywords

Aníbal Ponce – Marxism – Humanism – Intellectuals

En 1962 se celebraba la reforma universitaria en la Cuba Revolucionaria. El flamante rector de la casa de estudios, el intelectual y dirigente comunista Juan Marinello, recordaba entonces palabras de su par argentino, Héctor P. Agosti, sobre los revolucionarios latinoamericanos. Si José Carlos Mariátegui era “el polemista” y Julio Antonio Mella “la personificación del líder, del conductor extraordinario”, el pensador argentino Aníbal Ponce podía ser definido como “el esclarecedor”.

Aníbal Norberto Ponce (1898 – 1938) tuvo, como Mella, una corta pero prolífera vida. Como bien a señalado *Cynthia Wanschelbaum*, Ponce nace poco tiempo después de la traducción al español del *Manifiesto Comunista*, y veinte años antes de que llegara a la Argentina la traducción de *El Capital*. La poca circulación que los materiales marxistas tenían en los primeros años de vida de Ponce ilustran que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* es un claro ejemplo de como se “llega” a ser un revolucionario, proviniendo de una tradición de pensamiento liberal y positivista que sostenían no sólo sus maestros, sino buena parte de la intelectualidad argentina de esos años.¹ Fue, como ha señalado Héctor P. Agosti en el trabajo sobre su maestro Ponce, un hombre que vivenció la transición entre la “belle époque” de la intelectualidad y la nueva realidad dictatorial inaugurada por el golpe del general Uriburu en Argentina en septiembre de 1930. Una manifestación nacional del fenómeno internacional de la crisis capitalista de aquellos años y el creciente contraste con la realidad inaugurada por la Revolución Rusa años antes.

Ponce estudió inicialmente medicina, para luego pasarse a la carrera de psicología, vivió los años agitados de la Reforma universitaria en Argentina y fue un tenaz luchador contra el fascismo.

Su actividad fue esencialmente intelectual, aunque se destacó como organizador de espacios culturales desde los que impulsó para la inteligencia una labor y un compromiso militante que su admirado maestro José Ingenieros había inaugurado con su libro *Los tiempos nuevos*, o con su discurso en el Teatro Nuevo el 22 de noviembre de 1918, en donde proclamó ante estudiantes y obreros atentos: “la Revolución Rusa señala en el mundo el advenimiento de la justicia social. Preparémonos a recibirla; pujemos por formar en el alma colectiva, la clara conciencia de las aspiraciones novísimas”.² Así recuerda Ponce el cierre de aquellas palabras: “Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, que son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir”.³ La admiración por Ingenieros se ve plasmada también en escritos como *La vejez de Sarmiento*, publicado en 1927, en que Ponce sigue en cierta forma el camino positivista de muchos de los trabajos científicos de su maestro, con algunas influencias de cierto biologismo social y determinismo económico. Pero Ponce advirtió el progresivo corrimiento de Ingenieros del positivismo decimonónico hacia las corrientes antiimperialistas y antiburguesas que se avisoraban en esos nuevos tiempos, corrimiento que atravesará al propio Ponce cuando encuentre en el marxismo las claves explicativas

¹ El propio Ponce hacía suyas las palabras del francés Lazare Carnot: “No se es revolucionario, se llega a serlo”. Esta tesis está ampliamente desarrollada para el caso de Ponce en el estudio introductorio escrito por Wanschelbaum a la reedición de Ponce, Aníbal, *Educación y lucha de clases* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014).

² Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas* (Buenos Aires: Cartago, 1974), tomo I, 202. El trabajo fue escrito por Ponce en el verano de 1925-1926.

³ Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”... 203.

para los procesos sociales que tanto llamaban su atención.⁴ Y en ese mismo trabajo sobre Sarmiento el propio Ponce comienza a matizar las influencias voluntarias de los individuos en los procesos sociales, al afirmar que “[l]os grupos sociales varían independientemente del capricho individual. La exaltación carlyliana del culto a los héroes, no es más que un trasplante del ilusorio libre arbitrio al terreno de la evolución social”.⁵

El “gran tajo”

El año 1930, marcaría un indudable antes y después en la vida argentina y, particularmente, en el pensamiento de Ponce. Es en esta época en la que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* define su opción por el marxismo, alejándose progresivamente del liberalismo que tan hondamente había calado en la intelectualidad argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Así, en una conferencia en la Universidad de Ciencias Económicas de la ciudad de La Plata dijo de manera contundente ante los estudiantes: “No se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial”. Pero no toda la intelectualidad acusó la misma percepción de las cosas. Mientras Ponce proclamaba “los deberes de la inteligencia” y su ineludible compromiso con el destino de la humanidad, un grupo de intelectuales argentinos integrado entre otros por Victoria Ocampo y Eduardo Mallea fundaban la revista *Sur*. Uno de sus fundadores recordaba: “la atmósfera del mundo y de nuestro medio era más bien calma y propicia”.⁶ Era la misma atmósfera que había acunado la creación de la Sección Especial de Represión al Comunismo, creadora de la picana eléctrica entre otros instrumentos de tortura, que se dedicó a perseguir, secuestrar y torturar a comunistas y a todo personaje que resultara cuestionador del régimen. Eran intelectuales que Ponce había ubicado, parafraseando a Lenin, en el “partido de los saciados”, infidentes a las angustias de los necesitados.

El golpe de estado del general Agustín P. Justo en 1930 intentaba clausurar el incipiente presencia de las masas estimuladas por la Ley General de Elecciones (o Ley “Saenz Peña”) de 1912, que había ampliado la posibilidad de voto a una porción mayor de la población (masculina) en Argentina, y que permitió la llegada de candidato de la Unión Cívica Radical Hipólito Yrigoyen a la presidencia en 1916. Visto desde el presente, la presidencia de Yrigoyen presenta una infinidad de costados elitistas y reaccionarios, como bien lo demostró la represión a los trabajadores de la patagonia argentina durante los sucesos conocidos como la “semana trágica” en 1919 y la “Patagonia rebelde” entre 1920 y 1921. Pero significó un avance democratizador frente a la forma de hacer política hegemónica hasta entonces por el Partido Conservador. Debemos agregar también la Reforma Universitaria de 1918 para completar un panorama de efervescencia social que el golpe del ‘30 vino a interrumpir abruptamente.

⁴ Sobre la relación maestro – discípulo de Ingenieros y Ponce con ilustrativas las páginas del trabajo de Agosti, P. Héctor, Aníbal Ponce. Memoria y presencia (Buenos Aires: Cartago, 1974), 42-43. El trabajo de publicó como estudio introductorio de las Obras completas de Ponce, publicadas también por Cartago.

⁵ Aníbal Ponce, La vejez de Sarmiento (Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1927), 112.

⁶ “Evocación e inventario de *Sur*”, citado en Héctor P., Agosti, Aníbal Ponce. Memoria y presencia (Buenos Aires: Cartago, 1974), 88.

Si hasta 1930 las preocupaciones de Ponce se habían centrado en la psicología, a partir de entonces su atención tomará un claro rumbo de militancia política y social.⁷ De todas formas, es preciso destacar que ambos planos son constitutivos de la obra de Ponce y para nada permiten, en nuestra opinión, hablar de “dos” Ponce. La insistencia en escindir un “joven” de un “maduro”, tal como se ha hecho con el propio Karl Marx, no hace sino limitar profundamente la capacidad de comprender una trayectoria intelectual en su conjunto, por lo menos si como tal entendemos el proceso dialéctico que vincula el pensamiento de un individuo con la realidad histórico, social y material que lo contiene. Desligando estos dos factores sólo obtendremos una pobre “historia de las ideas” que poco nos dirá del contexto determinante en el que dichas ideas fueron elaboradas.

Ponce fue artífice de dos importantes instituciones culturales que jugaron en Argentina un rol aglutinador de la intelectualidad progresista en la década del '30: El Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), que funcionó entre 1930 y 1961, y la Asociación de *Intelectuales, Artistas, Periodistas* y Escritores (AIAPE) que abrió sus puertas en 1935 y fue clausurada en 1943 por el golpe militar de junio de ese año.

Sin duda el CLES puede vincularse a toda otra serie de instituciones culturales y universidades populares (como la Universidad Popular José Martí impulsada por Mella) que buscaban crear nuevas formas de intervención en la lucha cultural frente a las instituciones tradicionales que habían evidenciado su complicidad con los poderes hegemónicos. En el manifiesto inaugural puede leerse: “Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el Colegio Libre de Estudios Superiores aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias”. Fue fundada por Alejandro Korn, Narciso Laclau, Roberto Giusti, Carlos Ibarguren, Luis Reissig y Aníbal Ponce, personajes que participaron o abrazaron la causa de la Reforma Universitaria de 1918 y procuraron defender sus banderas cuando la Universidad se convirtió en un epicentro de la reacción. En palabras de Federico Neiburg, el CLES

“[p]or un lado procuraba generar un espacio dedicado a la 'cultura superior' que estuviese a salvo de la reacción 'antirreformista' dominante en la 'universidad oficial'. De otro lado, pretendía brindar una oportunidad de acceso a esa cultura superior a capas más amplias de la sociedad. El primer objetivo tendía a preservar un espacio de producción cultural de las luchas del mundo de la política; el segundo pretendía utilizar la cultura para hacer política”.⁸

Muchas de sus actividades, entre ellas las protagonizadas por Aníbal Ponce, fueron publicadas en la revista de la institución *Cursos y Conferencias*. Eran años de un activo movimiento antifascista a nivel mundial, y que convocó a muchos intelectuales a pronunciarse políticamente. Iniciativas como la creación del Comité de Vigilancia de los

⁷ Buena parte de sus indagaciones psicológicas fueron difundidas en conferencias, cursos y en artículos publicados en la Revista de Filosofía, fundada por José Ingenieros, y El Hogar. Entre los más célebres se encuentra *Ambición y angustia de los adolescentes*, curso que dictara en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1931 y *Diario íntimo de una adolescente*, ambiéndictado en el CLES en 1933. La obra de psicología de Ponce fue compilada en el tomo II de las *Obras completas* editadas por Cartago en 1974. Parte de este archivo se encuentra digitalizado además en el Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA).

⁸ “Élites sociales y élites intelectuales: El Colegio Libre de Estudios Superiores”, en Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo* (Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998), 144-145.

Intelectuales Antifascistas, en Francia, trascendió las fronteras de aquel país para inspirar en Argentina la organización y la intervención pública de intelectuales contra la dictadura de Justo, ejemplo del “fenómeno universal fascista, que resulta de una gestación paulatina en el seno de la reacción imperialista”.⁹ Ponce comenzaba a perfilarse como “mito aglutinador y sintetizador de la intelectualidad de izquierda en aquel momento”.¹⁰

En 1935, Ponce regresa de un viaje de seis meses por Europa y la URSS. Profundo admirador de la cultura francesa, retomó la experiencia del ya mencionado Comité de Vigilancia y participó de la creación, como adelantáramos, de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), de la cual será presidente. En la declaración inicial de la institución se afirmaba:

“La cultura debe ser militante y habida cuenta que los peligros que se ciernen como siniestras sombras sobre el cuerpo de la nación afectan a todos, los artistas que ven mermadas sus posibilidades de creación; los escritores impedidos de expresar su verdad; los científicos que se hallan sometidos a un contralor que limita y a veces neutraliza sus investigaciones, quieren ansiosamente dar a esa común inquietud una articulación que de la fuerza necesaria a esa verdad disminuida por la división y pisoteada por el fascismo que representa la negación en sentido universal de su razón de ser”.¹¹

Como bien afirma Ricardo Pasolini, el antifascismo adquiere en Argentina, aunque no solamente en ese país, un rol central en instalación de la idea del compromiso político del intelectual como criterio legitimador de la práctica cultural. Un intelectual que se diferenciaba del modelo tradicional burgués preocupado solamente por los alcances y el éxito de su trayectoria individual, para comprometerse con los problemas de la realidad política y social. Así queda claramente expresado en el “Manifiesto de intelectuales” contra el fascismo que encuentra a Ponce como uno de sus firmantes. Puede leerse allí:

“Para salvar la cultura, para acceder a los beneficios de la ciencia y del arte [...] nosotros proclamamos la necesidad de unirnos a los oprimidos y explotados del mundo. Ellos conducen la historia; ellos no tienen interés alguno en conservar un estado social hostil y negador; ellos despliegan la bandera de la liberación. Y con ellos y por ellos, nosotros veremos surgir un mundo nuevo en que la inteligencia, liberada de prejuicios mezquinos, sueltas las ataduras que la esclavizan y envilecen, habrá conocido por primera vez en la historia humana, la dignidad de un trabajo socialmente útil, la alegría de un mundo indefinidamente renovado, pujante y bello”.¹²

⁹ Ernesto Giudici, Represión obrera y democrática, citado en Ricardo Pasolini, “La cultura antifascista y los “intelectuales nuevos” en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil.”, trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Historia Política realizado en Tandil, en junio del 2007 (b). El texto está disponible en www.historiapolitica.com

¹⁰ Ricardo Pasolini, “Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce”, ponencia presentada en V Jornadas de Historia Política Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

¹¹ Para una historia de los intelectuales argentinos: la AIAPE”, en Cuadernos de Cultura N° 87, enero–febrero de 1968, 50.

¹² El Ateneo, revista bimensual Rosario, junio - julio 1934, N° 7, 17-19.

Ponce sufrió como tantos otros intelectuales de su época el creciente anticomunismo desatado por el “fantasma rojo” que recorría (también) América Latina. En noviembre de 1936 fue expulsado de sus cátedras en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en virtud de “su conocida actuación ideológica”, según se lee en un mensaje del Poder Ejecutivo formado por el presidente Justo y por el ministro Jorge de la Torre. La imposibilidad de desempeñarse como profesor y como periodista por la creciente persecución, lo llevó a trasladarse a México, en donde trabaría profunda amistad con los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello. La intelectualidad cubana era conocedora de la obra de Ingenieros y sabía de Ponce como uno de sus más cercanos discípulos. En sus *Ocho notas sobre Aníbal Ponce*, Marinello expresó de su admiración por el argentino, “quien vivió sus años mexicanos muy unido a la 'colonia cubana'”. En una carta a su hermana Clara, Ponce dejó testimonio de la profunda influencia que Marinello y Guillén tendrían en su formación: “Por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados; uno de ellos el gran poeta mulato Nicolás Guillén, que para castigo de mis prejuicios de raza he aprendido a querer como un hermano”.¹³ La superación de sus esquemáticas consideraciones sobre la cuestión racial puede apreciarse en los artículos de *El Nacional*, en donde publicara “La cuestión indígena y la cuestión nacional”. En “Examen de conciencia”, conferencia pronunciada en mayo de 1928, Ponce había menospreciado el elemento indígena, particularmente en el Río de la Plata, y vinculaba muy estrechamente la Revolución de Mayo de 1810 a la influencia del pensamiento francés. Esta visión, muy extendida en época de Ponce, le impidió ver no sólo los procesos de independencia como un fenómeno continental en los que los indígenas sí habían tomado un papel activo, tanto en las luchas como en los reclamos. Afirmó en aquella oportunidad que

“El movimiento indianista, que señala en el aborígen la entraña auténtica de América, no tiene entre nosotros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra o la escultura egipcia”.¹⁴

En 1936 se materializa un proyecto que Ponce venía elaborando desde su estadía en Moscú y su visita al Instituto Marx-Engels: la publicación de una revista teórica. Aparece así, en marzo de ese año, el primer número de la revista *Dialéctica* que él mismo dirigió. La revista se proponía

“poner al alcance de los estudiosos, con un mínimo de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura [...] En un momento en que asistimos al choque decisivo de dos culturas, es urgente esclarecer -mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado- los caminos que conducirán a la liberación del hombre. [...] De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguir. Y así, negando y afirmando, la marcha en espiral de la dialéctica nos conducirá victoriosamente hacia adelante. Demasiado bien sabemos lo

13 Carta a Clara Ponce con fecha 29 de junio de 1937, citada en revista *Expresión*, número 1, diciembre de 1946, 113-114.

14 Aníbal Ponce, *Aníbal, Obras completas*, tomo III... 154.

que implica en el momento actual la responsabilidad de un pensamiento para quien no existen los distingos de la teoría y la práctica”.¹⁵

La revista solo publicó siete números entre marzo y agosto de 1936, cuando dejó de aparecer por las persecuciones a Ponce, quien, como anticipamos, se trasladará a México. Entre los “comentarios” publicados en la revista podemos mencionar: “Simón Bolívar”, por Carlos Marx, “Dialéctica y lógica”, por Jorge Plejanov, y “Agustín Thierry y la concepción materialista de la historia”, del mismo autor, entre otros.

A Principios de 1938 el Secretario de Educación le ofreció trasladarse a Morelia para colaborar en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cuando, tras la insistencia de Marinello, preparaba su viaje a Cuba para dictar una serie de conferencias sufrió un accidente de tránsito que le dejó una serie de lesiones internas que no fueron detectadas por el médico que lo atendió en la ruta. Las complicaciones terminaron con su fallecimiento el 18 de mayo de 1938.

Intelectualidad, reforma y revolución

A pesar de haber vivido sólo cuarenta años, Ponce nos dejó una vasta obra. Nos centraremos en este trabajo en el rescate de algunos de los ejes de su pensamiento que nos resultan de interés, no sólo por la audacia en su época sino por su vigencia a la hora de pensar el trabajo intelectual y la revolución.

Uno de esos ejes lo constituye sin dudas la particular ligazón que Ponce trazó en su análisis entre la Revolución de Mayo de 1810 en el Río de la Plata y la Revolución Rusa casi un siglo después.

Todos los trabajos sobre Ponce destacan, con justeza, su profunda admiración hacia la cultura francesa. En ella veía la “madre fecunda de las humanidades”, la fuente de las ideas para los revolucionarios de Mayo de 1810, año en el que uno de los más radicales revolucionarios, luego asesinado, Mariano Moreno ordenara la reimpresión en Argentina del *Contrato social*. Sin embargo, sería correcto caracterizar esa admiración como un absoluto e incondicional seguidismo. Admirador de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, Ponce descartaba cualquier tipo de “vasallaje espiritual” que desconociera la confluencia de diversas culturas y tradiciones en nuestro ser nacional. Así, a pesar de haber “heredado” un lenguaje, nuestra expresión y nuestra literatura poseían precisos elementos diferenciadores en nuestra identidad. “Ni indios, ni españoles, ni gauchos a buen seguro; pero tampoco franceses. Sin comprometer la línea dominante que permite reconocernos desde la Revolución [de Mayo], salimos al encuentro de todos los pueblos y aspiramos a forjarlos en una nueva unidad”.¹⁶ Esa línea dominante representaba para Ponce la sustitución del derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social. Pero seguidamente advertía que aquellos principios de soberanía y justicia social no se habían realizado totalmente. En efecto, la separación (o eliminación como en el caso de Moreno) de los revolucionarios más “jacobinos” habían frenado la concreción efectiva de transformaciones de fondo que terminarían con el privilegio económico de unos pocos. Aquella tarea “inconclusa” quedaba aún en mayor evidencia

15 Citado en Héctor P. Agosti, Aníbal Ponce. Memoria y presencia... 122. Agosti afirma en ese mismo trabajo que “en la historia personal de Ponce Dialéctica significó la confirmación del proceso que Humanismo burgués y humanismo proletario había mostrado en punto de sazón”.

¹⁶ Aníbal Ponce, “Exámen de conciencia”, en Obras Completas, tomo III... 160.

tras el triunfo de la Revolución Rusa, cuyos ideales eran para Ponce “los mismos ideales de la Revolución de Mayo en su sentido integral”. Porque las causas determinantes de aquella revolución no eran padecimientos exclusivos de un pueblo en particular, el ruso en este caso, sino efecto de un sistema de dominación que hacía del programa rudo un fenómeno generalizable a otras latitudes. Si ayer la inteligencia revolucionaria se apoyó en el *Contrato social* y en la *Enciclopedia*, las horas actuales proponían el pensamiento de Marx como inspiración.

Otro interesante eje en el pensamiento ponceano, vinculado también a los efectos de la nueva realidad inaugurada por la Revolución Rusa, fue su lectura de la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina. Los estudiantes que comenzaron con una huelga estudiantil enalteciendo las banderas “las enseñanzas del novecientos, la nueva sensibilidad, y “la ruptura de generaciones” habían dado un paso importante que debía, para impedir el retroceso, ir más allá de las reivindicaciones propias de los universitarios. Porque aquellas banderas

“no eran más que vaguedades, que lo mismo podían servir -como quedó demostrado- a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabía arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, más no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba [...] aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía pero sin fe; la burguesía, con desconfianza pero sin temor”.

Esa fuerza no era otra que la que había guiado los pasos de la Revolución Rusa, y era la que había logrado plantear los problemas con su máxima claridad: o burgueses o proletarios. La contradicción básica entre estos dos sectores permitía a Ponce realizar una lectura más profunda y radical de las implicancias de la Reforma Universitaria. Porque más allá de las transformaciones que afectaron, de hecho, la traducción universitaria argentina, su conformación y su gobierno, en un sentido claramente democratizador (aunque burgués) la Reforma tenía un sentido “más generoso y más amplio que incluye a la Reforma dentro de la Revolución”. En palabras de Ponce:

“Para el primero, el problema es una cuestión casi interna, una modificación de planes y estatutos; para el segundo, no es más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos [...] Dos interpretaciones distintas, dos estados de espíritu diversos. Una es la actitud prudente del que no mira nunca más allá de la hora; otra es la actitud resuelta del que piensa que en determinadas épocas el ritmo de la historia parece acelerarse y que sería traicionar las convicciones más hondas -son palabras de Moreno en la *Gazeta*- 'si se malogran momentos que no se repiten en muchos siglos'.”

Por eso para Ponce, “No se es defensor legítimo de la Reforma si no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial”.¹⁷ Su valoración de las reformas, tanto en el plano universitario como en el de otros terrenos de lucha, son aún más explícitas citando *¿Reforma o Revolución?* de Rosa Luxemburgo:

“La lucha por el aumento de salario y la reducción de las horas de trabajo es únicamente un aspecto del conflicto; el aspecto inmediato, accesible,

¹⁷ Aníbal Ponce, *Obras completas*, tomo III... 164.

actual, *capaz sí de reducir la explotación capitalista a los límites que en determinado momento se consideran normales, pero absolutamente incapaz de destruirla de raíz*.¹⁸

De la marcada diferenciación de burguesía y proletariado, a la que correspondían por su parte dos sistemas sociales diferenciados, habían quedado abstraídos quienes enloquecieron con la Primera Guerra Mundial, apoyando a uno u otro bando, “industriales de un lado, industriales del otro[...] nada de guerra por el derecho, nada de la guerra por la justicia”. Pero la Revolución Rusa había señalado otro camino:

“La guerra europea y la Revolución Social han dividido a la humanidad entera en dos facciones de ideales perfectamente definidos. Terminada la guerra feudal de los gobiernos, vivimos desde hace varios años, y continuaremos viviendo muchos más, esta otra guerra civilizadora de los pueblos. No se trata ya de escuetas contiendas militares o políticas; *es una batalla de principios, es una contienda de ideales agitándose por encima de los hombres que muchas veces los ignoran*”.¹⁹

De esta forma de percibir la realidad se desprende la lógica consecuencia de plantear los deberes militantes de los intelectuales. Uno de los textos emblemáticos en este plano es sin duda *Los deberes de la inteligencia*, conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas en junio de 1930. Allí, Ponce propone un breve recorrido por la historia de la “inteligencia”, inicialmente surgida con la llamada “modernidad”, es decir, cuando los pensadores surgidos al calor de las instituciones de los sectores dominantes abandonaron su tradicional estado de “masedumbre” se animaron a pensar más allá de lo que imponía la autoridad. El intelectual “moderno” se presenta entonces como alguien que, en apariencia, mantiene cierta distancia de las tutelas tradicionales. Insistiendo sobre lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo que no termina de morir, Ponce advierte que las presiones sobre los intelectuales no desaparecieron por completo, sino que habían renovado los mecanismos para operar. Para enfrentar estos mecanismos de encorsetamiento el intelectual tiene como deberes el sincerarse consigo mismo apelando a la dignidad personal como “norma directriz de la conducta”, y comprometerse con la realidad que lo rodea: “que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño”. Salir de la torre de marfil, abandonar el elitismo, eran para Ponce las marcas de un compromiso intelectual. Pero ¿qué significa este compromiso para Ponce? Sencillamente, tomar partido, abandonar una pretendida imparcialidad que beneficia a la propia burguesía como clase dominante, que impedirá por todos los medios que se cuestionen los principios ordenadores del sistema que la mantiene en el poder.

“Y así nació – explica Ponce- el sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas políticas, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mezcla de generosidad aparente y de logrería efectiva, la soledad del intelectual no podía beneficiar sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual ajeno a los partidos muestra, apenas de la estruja, la mezquindad inherente a la media alma burguesa”.²⁰

¹⁸ Aníbal Ponce, “Conciencia de clase”, en Obras Completas, tomo III... 186. El destacado pertenece al original.

¹⁹ Aníbal Ponce, “Para una historia de Ingenieros”, en Obras completas, Tomo I... 204. El destacado es nuestro.

²⁰ Aníbal Ponce, “Los deberes de la inteligencia”, en Obras completas, tomo III... 171.

El advenimiento del fascismo y los posicionamientos en su defensa como los de Giovanni Gentile, dejaban en evidencia que la cultura, la intelectualidad, no podía ya presentarse indiferente a lo que acontecía en el mundo. Allí podemos encontrar las bases de lo que será su defensa del intelectual militante, apartándose de la comodidad de una pretendida distancia respecto a los problemas del hombre, esclareciendo “las confusas manifestaciones del vivir contemporáneo”. Preguntaba así: “¿Quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aún en ese caso ¿confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura?”.²¹ Y finalizaba “No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible la paz duradera mientras subsista el capitalismo. Sepamos siempre para quien trabajamos”.²²

En un mundo cuya historia se escribe condicionada por la lucha de clases, el esclarecimiento, a lo que Ponce convocaba a los intelectuales, era un deber ineludible. En su conferencia “Conciencia de clase”, que tuvo lugar en la Asociación de Trabajadores del Estado en 1932, Ponce remarcaba la necesidad de contribuir a que la clase “en sí” devenga clase “para sí”, esto es, eleve su conciencia para poder entonces organizarse y operar más efectivamente en la lucha de clases. Al respecto escribía: “caemos a menudo en la ingenuidad de suponer que cada clase social produce, de manera casi refleja, el partido que la interpreta y que la sirve, y que cada individuo que compone esas clases adquiere también, de modo casi automático, la mentalidad que mejor pueda expresar sus intereses. De donde resulta la afirmación simplista de que bastaría conocer el lugar que un hombre ocupa en el proceso de producción para poder anticipar con seguridad casi perfecta los menores detalles de su ideología”. Las dificultades para alcanzar y sostener esa conciencia se conectan directamente al control, por parte de la burguesía, del sistema educativo oficial, los medios, las leyes y todos los dispositivos que moldean la formación ideológica de la sociedad y hacen que, parafraseando a Marx y Engels, la ideología dominante sea la ideología de la clase dominante. Y, afirma Ponce, hacen que “el sofisma del 'interés general', que descansa sobre el hecho cierto de algunas escasas coincidencias de intereses [sea] quizá la obra maestra de la argumentación burguesa”. Por eso el estudio y la acción de los intelectuales tenían que tener una clara conciencia del trasfondo de clase presente en los hechos del mundo.

Marxismo y humanismo ayer y hoy

Otro de los ejes que nos interesa destacar del pensamiento de Ponce es su concepción del marxismo como un humanismo, como un camino que permite la realización de un hombre total por sobre las mezquindades y parcelamientos de la sociedad capitalista. Esta realización es la que Ponce encuentra en la “Rusia Nueva”, de la que había regresado en febrero de 1935. Dió entonces una serie de conferencias en el CLES, que serían publicadas luego bajo el título *Humanismo burgués y humanismo proletario*, libro que tendrá una influencia vital en el pensamiento de revolucionarios latinoamericanos como el Che, quien en 1961 propone publicarlo en Cuba junto con *Educación y lucha de clases*.²³

²¹ Aníbal Ponce, “Los deberes de la inteligencia”, en *Obras completas*, tomo III... 172.

²² Agrega Ponce: “Como la Iglesia Católica, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores”.

²³ Cinthia Wanschelbaum ha llamado la atención sobre el libro de Julio Woskoboinik Aníbal Ponce en la mochila del Che. Respecto a *Educación y lucha de clases*, Agosti recuerda que en su preparación le llevó a Ponce el folleto “Lenin y la juventud”, edición del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, Buenos Aires, 1929, selección de textos sobre problemas juveniles que el propio agosti había traducido a partir de una versión francesa. Texto que fue de

Antes de llegar a la Unión Soviética, había atravesado “la España jesuítica de Gil Robles, la Francia de los decretos-leyes, el vasto campo de concentración de la Alemania, la Polonia torturada y mártir”, lo cual seguramente agudizó el contraste con las impresiones recogidas al llegar a Moscú. El viaje llevó a Ponce distinguir entre dos concepciones del humanismo contrapuestas: “de una parte, un puñado de hombres ricos para quienes la cultura debe ser el regalo de pocos iniciados; de la otra, millones de hombres libres que después de renovarse el alma al abolir para siempre la propiedad privada, han abierto de par en par las puertas hasta ayer inaccesibles del banquete platónico”. La necesidad de un intelectual militante iba acompañada de la renovación misma del concepto de cultura, porque “cuando a la cultura de la disfruta como a un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro”. Y esa era la gran transformación cultural en la “Rusia Nueva” que contribuía indudablemente a la conformación de un hombre nuevo. Por esa razón había ordenado Lenin, tras la toma del poder, la reedición de los clásicos, y había afirmado que era imposible ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad.²⁴ Por eso también se celebraron inmediatamente representaciones de las obras de Shakespeare, a sala llena, para millones de personas que habían tenido hasta entonces el acceso a la “cultura” vedado. Millones de personas que dejaban de ser receptores pasivos de una cultura pre-elaborada para convertirse ellos mismos en creadores.

“El hombre [...] se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma. Y esta última parte, la de la práctica revolucionaria, es la que le quita precisamente al teatro de Shakespeare su aspecto por momentos desolado, su impresión muchas veces sombría de fatalismo inexorable [...] era necesario mostrar también, que esas creaciones no son otros tantos aspectos del hombre 'eterno' y de la humanidad 'invariable’”.²⁵

Ponce señala, siguiendo a Marx, que el nuevo humanismo sólo podía surgir en ese momento histórico, por las condiciones que permitían al hombre de entonces liberarse de los largos procesos de formación de oficios propios del artesanado, y de las interminables jornadas de trabajo gracias a la aparición de la máquina, que si bajo el capitalismo es un instrumento de explotación, bajo el socialismo permite la reducción de la jornada de trabajo y el desarrollo integral del hombre. La máquina era según Ponce la primera condición objetiva para el surgimiento de un humanismo proletario.

“¿Cómo, pues, -se pregunta- entregar la máquina de la gran industria a sus 'exigencias naturales'? ¿Cómo devolver al individuo mutilado por la especialidad, su desarrollo completo, su sed de totalidad? *Por la conquista del poder político que será resultado de la victoria proletaria.* Sin el advenimiento del proletariado es absolutamente irrealizable la unión de la teoría y de la práctica, de la inteligencia y de la voluntad, de la cultura y del trabajo productivo: todo eso, en fin, que la expresión “hombre completo”

gran utilidad para poner en sus tesis pedagógicas. Véase Héctor P. Agosti, Aníbal Ponce. Memoria y presencia... 123.

²⁴ Se trata del discurso de Lenin al Tercer Congreso Pan-ruso de la Unión de las Juventudes Comunistas en 1920.

²⁵ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en Obras completas, tomo III... 528.

aspira a resumir en su poderosa brevedad [...] *Por el gobierno obrero a la cultura para todos: he ahí la segunda premisa del humanismo proletario*.²⁶

El hombre nuevo, total, el “hombre futuro” como el propio Ponce denominó al hombre soviético, parecían provenir de tiempos muy distintos. Hombres que “en las granjas, en los laboratorios y en las escuelas, sólo piensan en construir, en crear, en superar lo existente. Construir, he ahí en efecto el verbo de la Rusia Nueva; construir en las técnicas, construir en la cultura, construir en el alma”. Era una sociedad para la cual “el trabajo ha dejado de ser un tormento”.²⁷ Hombres que trabajan en granjas y usinas para luego asistir a clubes, museos, teatros y conciertos. Ponce subrayó las palabras de Stalin cuando definió a los intelectuales, a los escritores como “ingenieros de las almas”, como participantes directos, junto con el proletariado, de crear y expandir una nueva cultura y la edificación de ese hombre nuevo. Nos parece interesante destacar la siguiente frase del novelista ruso Alexander Adveenko que Ponce cita en su libro: “Sano y fuerte, sueño en construir como escritor una obra inolvidable [...] Dichoso de vivir, siento en mí un coraje inquebrantable, y sólo la alegría de que habré de despertarme me compensa la pena de dormir todos los días. Cien años he de vivir, blanquearán mis cabellos, y yo seguiré siendo eternamente feliz, eternamente dichoso. Y todo esto es a ti, Stalin, educador, a quien lo debo”. Y agregaba Ponce: “Jamás -y el advencio tiene aquí matemática precisión-, jamás ha surgido del seno de la masa una afirmación más completa de fe en la vida, de confianza en sí mismas, de orgullo exultante del podrió del hombre”.²⁸ Claras muestras del clima de época, estas citas permiten contextualizar no sólo las opiniones de Ponce, sino las de muchos de los que, tras el ascenso de la Unión Soviética, se encuadraban en el “partido” de su defensa y del esclarecimiento de sus logros.²⁹

Escribe Ponce: “Todo lo que hasta ahora le dominaba y oprimía pasa a ponerse a su servicio, y por vez primera, también, adquieren validez universal los grandes valores que hasta entonces sólo enmascaraban los intereses de las clases dominantes”.³⁰ Es inevitable pensar en Gramsci cuando se lee de la mano del argentino que “las pretendidas ‘instancias incondicionales y absolutas’ -sobre las que tanto gustan de ahuecar la voz los pintorescos petímetros de nuestra filosofía oficial- no han tenido nunca, desde Platón hasta Max Scheler, otra estabilidad que la del poder de la clase dominante”.³¹ Sólo el nuevo hombre puede invocar aquellos “valores absolutos” del hombre, porque cuando refiere al concepto “hombre” lo hace desde un lugar de pleno conocimiento de la realidad humana, de la totalidad del hombre que piensa, trabaja y crea. No es ya el hombre “tantas veces enunciado como veces traicionado”. El “superhombre” de la cultura burguesa no tiene razón de ser, porque las metas que se propone son ahora alcanzables por el nuevo humanismo, el humanismo proletario y pleno.

²⁶ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en Obras completas, tomo III... 511. Los destacados son de Ponce.

²⁷ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en Obras completas, tomo III... 543. Ponce apunta a pié de página que la palabra “trabajo” proviene de “tripalium”, instrumento de tortura formado de tres piezas.

²⁸ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en Obras completas, tomo III... 516.

²⁹ Ponce no vivió los años posteriores en los que se extenderían las duras críticas a Stalin por los crímenes y las purgas.

³⁰ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en Obras completas, tomo III... 249.

³¹ Los destacados de las últimas citas corresponden al original.

Los ejes dsarrollados, muy suscintamente, en esta exposición, nos empujan a matizar el planteo de Michael Löwy, que ha caracterizado el pensamiento de Ponce como “pre-marxista”, por lo menos si tomamos su obra como una totalidad. Si como dijimos al principio, no se “es marxista” sino que se “llega a serlo”, no sólo debemos estudiar las reflexiones del pensador argentino con sus iniciales, y ciertas, líneas “positivistas” o “liberales” producto de su contexto de formación, sino también obras como *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *Educación y lucha de clases*, en los que, como el propio Löwy reconoce, hay no sólo un conocimiento de la cultura universal y de la obra de Marx, como puede apreciarse en *Elogio del Manifiesto comunista*, sino también un dominio del materialismo histórico.³² Nos apoyamos también en las palabras de Héctor P. Agosti, el más sobresaliente discípulo de Ponce: “No se trata de convertir entonces, ciertamente, de convertir a Ponce en hombre de *un* partido, pero sería injusto dejar de percibir que el rumbo más cierto de su vida ideológica lo define como un pensador *de* partido, con estremecidos elementos revolucionarios [...] Desde este punto de vista miro a Ponce como pensador de partido: en el sentido amplio de una construcción teórica militante, no en el más limitado de una inscripción de adherentes.”

Pero volvamos al eje humanista en el pensamiento ponceano. “La historia contemporánea nos enseña que en manos de la burguesía el humanismo está en trance de morir”. Esta frase, escrita por él en 1935, podría enunciarse en la actualidad, con el agregado de cientos de ejemplos que no han hecho sino demostrar que el humanismo en el capitalismo es una enunciación sin contenidos reales, profundos y duraderos.

En sus orígenes el pensamiento humanista buscó constituirse como una filosofía que acompañara, y justificara, un estado de cosas. Con la consolidación del capitalismo, las evidencias concretas del contraste entre puñado de enriquecidos “librepensadores” y una inmensa masa de desposeídos requería de un corpus teórico, de una forma de enunciar y legitimar aquel estado de cosas. De la misma forma que en la edad media se había logrado instalar la idea de la sociedad dividida en tres estamentos, esto era, los que luchan, los que oran y... los que trabajan para mantener a los que luchan y los que oran. Como herencia de la eficacia de esta tradición, el humanismo burgués comprendió el potente papel que la religión jugó siempre como elemento de continencia. No nos referimos a la generalmente mal utilizada frase de Marx sobre la religión como el “opio de los pueblos”, sino al papel concreto que el “culto a la pobreza” y una fuerza exterior a la acción de los hombres jugó en la resignación y el inmovilismo de los que menos tienen. Ya Maquiavelo alertó sobre la atención que el Estado debía prestar a los asuntos religiosos para el manejo de los asuntos de la sociedad.

Una reflexión desde la actualidad

Resulta hoy cada vez más evidente que la disputa política comprende al mismo tiempo una disputa de sentidos. La derecha ha avanzado sobre terrenos y símbolos que claramente tiene más vinculación con los intereses reales del pueblo que con las oscuras intenciones del sistema que ella representan. Pensemos en Henrique Capriles en Venezuela denominando “Simón Bolívar” a su comando de campaña o en Mauricio Macri haciendo campaña hablando de las bondades de la salud y la educación pública, y

³² Véase, Michael Löwy, *El marxismo en América Latina* (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 27-28. *Elogio del Manifiesto Comunista* se basa en una conferencia pronunciada en 1933 en la Facultad de Derecho de La Plata en el marco del cincuentenario de la muerte de Marx.

llamando a “desideologizar” la región... O en un terreno más “pantanos” como en el que se mueve una institución como la Iglesia, las declaraciones del Papa en Cuba de “Nunca el servicio es ideológico, se sirve a las personas, no a las ideas”, justamente en un país que gracias a sus ideas aplicadas a la realidad política logró sacar al hombre de la opresión imperialista. Estas no son iniciativas aisladas y coincidentes, sino parte de planes elaborados de dominación. Podríamos citar innumerables ejemplos de pensadores al servicio de estos planes. Mencionaremos sólo el ilustrativo caso Joseph Nye y sus escritos sobre un “poder inteligente” que combine el “poder duro” con el “poder blando”, entendido como la capacidad de generar una cultura y una política que genere atracción a los dominados.³³ Así, la cooptación ideológica y la desarticulación de resistencias es entendida como la puerta de entrada a través de la cual las burguesías pueden recomponer y expandir sus beneficios sin la necesidad de un “poder duro” que en algunos casos puede tener un costo contraproducente para los dominadores en relación a los dominados.

Por todo esto, y por tantas otras cosas, el tema del humanismo no puede pensarse por fuera de la lucha de clases. Porque el humanismo burgués ha enunciado preocuparse por el hombre cuando en realidad sólo ha puesto el foco, como toda ideología burguesa, en el individuo. Así, el bienestar individual multiplicado haría del bien de toda la sociedad. Ahora bien ¿quién podría darnos algún ejemplo de realización concreta de este postulado en el capitalismo?

Por todo esto, es fundamental visitar *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario* de Aníbal Ponce, como un necesario ejercicio de reflexión actual sobre el tema.³⁴

Partimos de la idea de que en la actualidad, la beligerancia imperialista se despliega a una fuerte ofensiva ideológica para recomponer el humanismo en su sentido burgués. Algo así como un “keynesianismo humanista” que busca tomar medidas que “compensen” los desastres del capitalismo. Por supuesto, los comunistas jamás desdeñaremos cualquier mejora concreta en la vida de los hombres, pero nosotros buscamos ir a la raíz de los problemas, no “emparchar” los problemas. Y no se trata de una disgresión teórica, sino de algo que es muy parte de la acción política, siempre desplegada entre nuestra lucha contra el enemigo principal, el imperialismo y sus correlatos ideológicos posmodernos.

Con mayor o menor conciencia, más o menos explícitamente, la elaboración y la utilización de ideas y conceptos tiene siempre un trasfondo de clase. Nuestros pensadores marxistas han puesto mucha luz sobre este tema, partiendo de la base de considerar que el marxismo es el verdadero humanismo. Recuperar la idea del marxismo como una forma de ver el mundo y actuar sobre el para erradicar definitivamente los padecimientos del hombre. ¿qué hay más antihumanista que la explotación del hombre por el hombre? No hay mucha complejidad de eso, que es muy sencillo. Debemos simplemente articular mejor una ofensiva ideológica.

³³ Puede ampliarse el tema con la lectura de Boron, Atilio y Massholder, Alexia “Pensamiento estratégico estadounidense”, en Revista de estudios estratégicos, N° 2, segundo semestre de 2014.

³⁴ Aunque no nos detendremos en su análisis, recomendamos muy enfáticamente para pensar la cuestión del humanismo el libro de Héctor P. Agosti Tántalo recobrado, y más recientemente también Estética y Marxismo de Raúl Serrano.

En este sentido, Ponce señalaba cómo desde Erasmo a Romain Rolland sentaron las bases de una dominación intelectual en el terreno de las reflexiones sobre el humanismo, que desde sus inicios apuntó a la

“exaltación de los valores racionales, la separación del entendimiento de todas las otras funciones que la acción exige y el trabajo impone”, que no eran más que un reflejo en la ideología “de la separación profunda entre las clases que la sociedad de su tiempo había realizado: para que existan hombres libres, despreocupados del trabajo, era menester una turba de asalariados y de siervos que aseguraran el ocio de los amos”.³⁵

El autor señala como aquel humanismo había buscado conformar una élite que luchara con las armas del espíritu, que “son las únicas armas a las que no las mueve la violencia”. Clara preocupación de una burguesía que había ya atravesado, en el siglo XIX, las revoluciones de 1848 y 1871, en las cuales el proletariado, cansado de morir en nombre de las revoluciones burguesas, se decidió a luchar por sus propias reivindicaciones. Como si la violencia fuera cuestión solamente de “espíritus” y no de situaciones materiales. Y no por ser partidarios de la violencia per se. Pero debemos reconocer que que “paz”, la “libertad” en abstracto no dicen mucho sobre la realidad de las cosas. La violencia, tal como la concibe el marxismo no remite sólo a la fuerza armada, aunque pueda contenerla, sino al inevitable combate por las mayorías de derribar los obstáculos sociales que se oponen a la plena expansión del hombre. Hay un sentido común muy fuerte que se instala y que permite que la burguesía se apropie de estos sentidos, como lo ha hecho con el concepto de democracia instalado hegemónicamente sin adjetivos, cuando refiere específicamente a la democracia burguesa, con todas las limitaciones y particulares que ella posee, y desconociendo cualquier otro tipo de experiencia democrática. Particularmente en América Latina, donde nuestras realidades postdictatoriales han contribuido a que la democracia formal y representativa, es decir, liberal, se consolide como un fin en si misma sin contemplar las consecuencias que esta tiene en la reproducción del sistema capitalista.³⁶ Como lo ha hecho también haciéndonos equiparar república con democracia y contribuyendo a creer que la libertad tiene un fuerte anclaje en las elecciones y la alternancia. Ponce tuvo clara conciencia de los diversos mecanismos que instalaron en algunos intelectuales la ilusión de hallarse “por encima” del juego político, de los fuertes condicionamientos que el sistema impone disfrazados de “libertad de elección política” o “libertad de pensamiento”, y señaló como hasta el propio Romain Rolland advirtió lo que él mismo denominó la agonía de “una obstinada ilusión”, esto es, el

“doloroso proceso que se inicia en el instante mismo en que el intelectual descubre que su pretendida independencia está condicionada por oculta potencias que la dirigen (...) Romain Rolland es el testimonio vivo, heroico, desgarrador, de esa confianza tenás en un Espíritu que se basta a sí mismo, en una inteligencia que se cierne por arriba de las cosas”.³⁷

Ya en otro de sus escritos, *El viento en el mundo*, Ponce escribía:

³⁵ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y Humanismo proletario”, en Obras Completas, Tomo III... 492.

³⁶ Hemos tratado el temade la democracia formal centrándonos en “El concepto de democracia en el pensamiento de Héctor P. Agosti”, e-latina, Revista de estudios latinoamericanos, Vol 8 N° 31, abril-junio de 2010.

³⁷ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y Humanismo proletario”, en Obras Completas, Tomo III... 500.

“El sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas de la política, ajeno en absoluto a la vida de su mundo [...] no podría beneficiar sino a la burguesía [...] Los días que vivimos son de prueba. No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible una paz duradera mientras subsista el capitalismo. El menos de los actos tiene en sí un significado preciso. Sepamos siempre para quién trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia una traición”.³⁸

Este fragmento de agudísima actualidad es un manifiesto contra muchos lugares del sentido común que los poderes dominantes buscan instalar. Pero con el nacimiento de la marginación provocada por el capitalismo de la mano del humanismo burgués, surgió su negación, es decir, el humanismo proletario, único capaz de recomponer la forzada división entre trabajo intelectual y trabajo manual dando la posibilidad del verdadero “hombre completo”. Como bien apuntó en *Humanismo burgués y humanismo proletario*, “En una sociedad dividida en clases, el 'interés común', las 'exigencias colectivas', la 'moral social' o la 'justicia humana' son mentiras inicuas, ideales mentidos que no han coincidido jamás con los intereses verdaderos de *todos* los hombres.”³⁹

En este último sentido se inserta el trabajo que el principal discípulo de Aníbal Ponce, Héctor P. Agosti, realizó para intervenir en las polémicas de su tiempo. Tal fue el caso de *Tántalo recobrado* en el que Agosti, en su diálogo con el humanismo cristiano, nos deja valiosas reflexiones sobre el humanismo socialista, que comentaremos en los párrafos que siguen.

Sabemos por experiencias recientes de casos en los que se sobredimensiona la existencia en los hechos de una movilidad social propia de la sociedad capitalista, que pretende dar como un hecho superado la lucha de clases. Movilidad que parecía incrementarse, en la sociedad de masas, por las apariencias de un mejoramiento del nivel en la vida de los trabajadores, consecuencia del acrecentamiento del monto histórico de las “necesidades” impuestas y determinadas por el ensanchamiento del mercado. Uno de los aspectos que se descuida en este tipo de análisis es la problematización del tema de la “libertad”, porque si las apariencias del desarrollo de la sociedad burguesa nos proporcionan la imagen de un trabajador cuya capacidad de consumo ha aumentado, y confundiendo esto como vimos con la movilidad social, no contemplando las limitaciones que dicha sociedad impone al desarrollo no sólo material sino espiritual del hombre. Si como plantea Marx “el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos”, las posibilidades de desarrollar “libremente” los aspectos no materiales de la persona son evidentemente acotados. Y esto es porque las condiciones de producción limitan concretamente la posibilidad de un tiempo libre en el que el hombre pueda desplegar la realización de su totalidad en libertad. No se trata, claro, del tiempo libre entendido como *otium* latino, de tiempo vacante, sino de “tiempo libre destinado a la remodelación espiritual del hombre mediante el desarrollo universal de sus aptitudes”. En este punto nos parecen muy valiosas las contribuciones de Raúl Serrano que apuntan a reivindicar al hombre como “sujeto creador” capaz de crear, es decir, de “objetivar lo subjetivo”, para lo cual, obviamente, necesita un tiempo de realización de esa subjetividad. Y no sólo de los

³⁸ Aníbal Ponce, “El viento en el mundo”, en *Obras Completas*, Tomo III... 171 y 176.

³⁹ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y humanismo proletario”, en *Obras Completas*, Tomo III... 549-550.

artistas e intelectuales, que en el capitalismo suelen estar condenados a un “doble oficio”, esto es, su creación como objetivación de su subjetividad, y el trabajo extra que en general debe hacer para subsistir materialmente. Esto sin profundizar además en las nefastas consecuencias que la lógica capitalista del mercado tiene para la cultura, en la que los artistas suelen tener que resignar sus aportes y criterios artísticos para “triunfar” comercialmente en las industrias que manejan, como todos los empleadores, a sus trabajadores, y en la que lo vendible parece estar cada vez más alejado de los contenidos profundos... Así, el “mercado de la cultura” necesita de “consumidores” cuyos gustos y elecciones respondan a las necesidades de los “valores” propios de un estado de cosas. Serrano da un ejemplo actual al referir a la “tinelización” del humor⁴⁰, que remite a contenidos televisivos (aunque no sólo televisivos) que no requieran ninguna función mental del espectador más que “consumir”. No estimula la percepción crítica ni la reflexión ¿cuál es la clave del éxito entonces? Que el sujeto que está frente a la televisión ha pasado 10 o 12 horas esclavo del sistema y ha agotado allí la mayor parte de sus energías, no quedándole más ganas del de “divertirse y pasarla bien”.⁴¹ Porque el arte nos dice Marx, en todo sistema de producción, no sólo produce un objeto para el sujeto sino que al mismo tiempo produce un sujeto para ese objeto. Esto en palabras de Serrano “nos permite explicarnos muchos fenómenos atribuidos con anterioridad a no se sabe qué misteriosas potencias contenidas desde siempre en el sujeto humano. Explica la relación de necesidad que se establece entre las prácticas, los consumos y las producciones de ciertos objetos. Y también nos permite ver con mayor claridad de qué armas se valen algunos medios para “producir” en las masas populares necesidades de consumo que luego son calificadas como “arte popular”. Y que en realidad no lo son. Se trata tan sólo de que, desde determinados niveles con poder de decisión, se “popularizan” determinados temas musicales, o películas o series televisivas o cantantes y, de este modo, se logra imponer, fabricar el gusto o las modas que luego se toman como parámetro de lo requerido y popular”.⁴²

Otra común falacia es la fundamentación de la libertad de las personas en la posibilidad que tienen de “elegirse”, de lo que se desprende que todas las elecciones resultarían legítimas por igual, porque todas, en última instancia, implicarían la propia “realización” del hombre. Así, “elegir” una vida de consumo material, generalmente innecesario, como el que impone la sociedad capitalista actual, que coloca el hecho de poder cambiar el auto o el celular todos los años como un parámetro de bienestar pero que no contempla en absoluto el carácter finito de la materialidad en el planeta, no repara en que para que algunos (muchos o pocos) puedan “realizarse” en este sentido, muchísimos otros no tienen siquiera para la reproducción de sus condiciones básicas de subsistencia. Y si bien es cierto que, en términos muy generales, las reglas de estos comportamientos o “elecciones” están dictadas por los condicionamientos sociales de su pertenencia a determinada clase, no es menos cierto que en el orden de la subjetividad, que es intransferible, los reclamos pueden asumir urgencias desparejas y las respuestas no ser siempre simétricas ante los mismos estímulos. Esto hace que nuestra forma de encarar la problemática requiera un nivel de complejidad que permita combatir ese lugar común que relaciona al socialismo como la “uniformidad de los sujetos”, que tanto combatió el Che en sus escritos.

⁴⁰ La “tinelización” refiere a los contenidos dominantes de las producciones televisivas de Marcelo Tinelli, por completo misóginas y basadas en las figuras de la farándula.

⁴¹ Raúl Serrano, *Estética y marxismo* (Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2009), 62.

⁴² Raúl Serrano, *Estética y marxismo...* 61 y 62.

Si entonces, el problema de la libertad no es un acto de elección, la asunción de la humanidad del hombre no es dilema ético que pueda resolverse voluntariamente. Si la condición humana del hombre está “eclipsada” esto no se debe a las calidades del hombre sino a su acceso a la propiedad. Si la libertad, además, no puede considerarse como una elección del hombre singular, debe entenderse que su liberación es entonces un acto social. Es decir, las condiciones de opresión del individuo no responden a actos de voluntad de un individuo, sino que responden a las fuerzas reales que operan en la sociedad. En tanto esas fuerzas respondan a las relaciones capitalistas, las condiciones de enajenación y opresión persistirán. Y por eso, en palabras de Agosti, “la supresión positiva de la propiedad – es decir, la apropiación *sensorial* para y por el hombre objetivo, de las *realizaciones* humanas- no debe ser concebida simplemente en el sentido del *disfrute* inmediato, exclusivo, en el sentido de *posesión*, de *tener*. El hombre se apropia de su ser universal de manera universal, es decir, como hombre total”.⁴³

Esta es una de las piedras fundamental del humanismo, porque implica el verdadero desarrollo total del hombre, sólo viable de realizarse sin las opresiones de una sociedad dividida en clases. Si la finalidad de todo humanismo es justamente la búsqueda de ese hombre total, hasta el momento no se había prestado suficiente atención al verdadero origen de aquella destrucción del hombre que la sociedad burguesa parecía presentar. Una de las paradojas con las que choca el humanismo en el capitalismo es que a medida que crece y se desarrolla la civilización burguesa, basada en la “libertad” del individuo, este mismo individuo resulta disminuido desde el punto de vista de las relaciones humanas”. Pero esas proclamadas “libertades” chocan en la realidad con la concentración monopólica en el mercado y con los contingentes de desocupados que dificulta la obtención de condiciones beneficiosas para los trabajadores. Para el pensamiento burgués, la libertad remite de una concepción atomística del individuo emplazado frente a la sociedad: la libertad del individuo para desarrollar su propia competencia contra los demás. La libertad es así igual para todos, y se basa en la tutela de sus respectivas propiedades: la del capitalista, consintiéndole, por ejemplo, el cierre de sus empresas sin que el estado leviatán pueda interferir en sus decisiones individuales y soberanas; las del trabajador, permitiéndole la libre disponibilidad de transferencia a otros sectores de labor, sin estar sujeto a un tipo determinado, como en la época feudal. Pero esta “libertad” queda reducida a las posibilidades delimitadas por los poderes materiales. Como bien señalaron Marx y Engels en *La ideología alemana*, “En la imaginación, los individuos, bajo el poder de la burguesía, son, por tanto, más libres que antes, porque sus condiciones de vida son, para ellos, algo puramente fortuito; pero, en la realidad son, naturalmente, menos libres, ya que se hallan más supeditados a un poder material.”⁴⁴ Poder material que, además, determinan las condiciones del trabajo mediante el cual el hombre se realiza en tanto ser.

Si el trabajo concreto se inserta en una realidad capitalista concreta, determinada por el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, resulta impensable hablar de una “humanización” del capitalismo, porque estudiado en su esencia el capitalismo tiende a limitar el desarrollo del “hombre total”, esto es, en sus aspectos no sólo materiales sino espirituales.

⁴³ Héctor P. Agosti, *Tántalo recobrado* (Buenos Aires: Lautaro, 1964), 92.

⁴⁴ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana* (Buenos Aires: Pueblos Unidos-Cartago, 1985), 89.

De los razonamientos precedentes, podemos concluir que el marxismo es el exponente máximo del humanismo real, del humanismo del trabajo, reivindicando concretamente la condición y la naturaleza del hombre, diferenciándose de las corrientes de pensamiento que sostienen una naturaleza abstracta y eterna del hombre desprendida de su existencia terrenal. Porque se sitúa al nivel de la sociedad real no simplemente en la conciencia individual del hombre.

Quisieramos terminar este escrito con una cita que ejemplifica de manera magistral la lógica del humanismo burgués descrita por Ponce: “El señor Junqueiro y yo paseábamos un día juntos, de aquí para allá, por el jardín de la Villa del Conde, y el señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor. Unos chiquillos estaban por allí jugando a la pelota, y yo y el señor Junqueiro paseábamos de aquí para allá. El señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor, cuando en eso la pelota cayó en la cabeza del señor Junqueiro, quien levantó el bastón y dio con él al chiquillo... Y nosotros continuamos paseando de aquí para allá, y el señor Junqueiro predicando la piedad y el amor”.⁴⁵ Y así, siempre, la burguesía predica el amor, el entendimiento y la conciliación mientras nada ponga en cuestión su dominación. Fue justamente Aníbal Ponce una de las mentes más lúcidas al denunciar los contenidos de clase que suelen esconderse tras las prédicas de un humanismo “sin adjetivos”.

Bibliografía

Agosti, Héctor P. Tántalo recobrado. Buenos Aires: Lautaro. 1964.

Agosti, Héctor P. Aníbal Ponce. Memoria y presencia. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Boron, Atilio y Massholder, Alexia. “Pensamiento estratégico estadounidense”, en Revista de estudios estratégicos, N° 2, segundo semestre de 2014.

Löwy, Michael. El marxismo en América Latina. Santiago: LOM Ediciones. 2007

Marx, Carlos y Engels, Federico. La ideología alemana. Buenos Aires: Pueblos Unidos-Cartago. 1985.

Massholder, Alexia. “El concepto de democracia en el pensamiento de Héctor P. Agosti”, e-latina, Revista de estudios latinoamericanos, Vol 8 N° 31, abril-junio de 2010.

Neiburg, Federico. Los intelectuales y la invención del peronismo. Buenos Aires: Alianza Editorial. 1998.

Pasolini, Ricardo “La cultura antifascista y los “intelectuales nuevos” en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil.”, trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Historia Política realizado en Tandil, en junio del 2007 (b). El texto está disponible en www.historiapolitica.com

⁴⁵ Aníbal Ponce, “Humanismo burgués y Humanismo proletario”, en Obras Completas, tomo III... 499.

Pasolini, Ricardo, “Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce”, ponencia presentada en V Jornadas de Historia Política Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

Ponce, Aníbal. La vejez de Sarmiento. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L .J. Rosso. 1927.

Ponce, Aníbal. Obras completas. Tomo I, III. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Serrano, Raúl. Estética y marxismo. Buenos Aires: Ediciones del CCC. 2009.

Revistas:

Cuadernos de Cultura. Nº 87, enero–febrero de 1968.

El Ateneo. Revista bimensual Rosario, junio - julio 1934, Nº 7.

Expresión. Número 1, diciembre de 1946.

Para Citar este Artículo:

Massholder, Alexia. Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos. Rev. Incl. Vol. 5. Num. Especial, Enero-Marzo (2018), ISSN 0719-4706, pp. 42-61.

221 B
WEB SCIENCES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.